

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp. 57-60

9. ¿Qué proyecto esconde la historia?

1. Punto de partida (espacio existencial)

Los hombres nacen y mueren, enferman y sanan, se divierten y lloran... Cada uno de nosotros lleva dentro un “diseño” misterioso. ¿Por qué vivimos? ¿Por qué morimos? A través de la cercanía a la vida de Dios nos está guiando hacia la felicidad, gracias a la que Jesús está haciendo nacer en ti. Puedes construir tu existencia en compañía de Jesús, haciéndote cristiano.

2. La Palabra de Dios (Ef. 1-1-14)

3. Puntos de reflexión

Las tres estrofas de este himno, reproducido por Pablo al principio de la Carta a los Efesios, nos presentan en un marco estupendo **el proyecto de Dios sobre la humanidad**: el Padre nos ha predestinado a vivir en la plenitud con Él (*a ser santos e inmaculados*); Jesucristo nos ha hecho conocer el proyecto de Dios (*el misterio de su voluntad*) y nos ha redimido demostrándonos su amor hasta la muerte; el Espíritu Santo cumple en nosotros la promesa y realiza la salvación hasta la vida eterna. En el centro está Jesús, en el que se recapitulan todas las cosas (Jesús es el resumen de todo hombre y de todo el universo).

Algunas palabras necesitan ser explicadas:

- **predestinados**: Dios quiere enérgicamente para nosotros el bien, la salvación, la paz, no la condenación.
- **Redención**: Dios ha pagado personalmente para liberarnos de la esclavitud del mal.
- **Salvación**: es el don de Dios al hombre para hacerlo participar de la vida misma de Dios, en la que están la alegría, el amor, la perfección.

- **Herencia:** puesto que somos hijos, tenemos “derecho” al amor de Dios y a recibir de Él los dones necesarios para salvarnos. Los antiguos hebreos tenían en herencia de Dios la tierra, la descendencia, etc.
- **Gloria:** presencia tangible de Dios en la vida para iluminarnos y acompañarnos.

Por esto ha hablado Dios a los antiguos por medio de los profetas; por esto ha venido Jesús para recuperarnos, una vez comprobado que nos habíamos perdido tras los ídolos; por esto ha hablado para manifestarnos la voluntad de Dios. Ha muerto y resucitado para darnos la posibilidad de ser oídos por Dios que nos ama y que lo puede todo en nuestro favor; y nos dona el Espíritu Santo para asistirnos en la realización de este proyecto. Vamos por buen camino; estamos siendo cada vez más hijos de Dios. El bautismo ha sido o será la primera etapa; seguirán otras a medida que entremos en el proyecto de Dios a través de la Biblia y a medida que Cristo entre en nosotros con los sacramentos.

Así nuestra existencia es **un cruce del “proyecto de Dios”** sobre nosotros y de nuestras opciones: según avanza la trama de nuestros días, se entrecruzan el don de Dios y nuestra respuesta, su llamada y nuestra adhesión. Dios no nos deja solo, ni siquiera cuando equivocamos las opciones. Él nos recupera: porque el proyecto de Dios no es una camisa de fuerza que constriñe, sino un concierto a cuatro manos. Él afina incluso nuestros desafinamientos. Cuando caemos en los lazos de los sufrimientos y de la muerte, debemos creer firmemente que Dios saca de ello algún bien para nosotros y nos librará.

En el Señor muerto y resucitado, los Apóstoles y la Iglesia de los primeros tiempos, iluminados por el espíritu Santo, han entrevisto no sólo el misterio de la vida personal de Dios, sino también su proyecto global sobre el mundo. En esta revelación se halla la respuestas a preguntas fundamentales: ¿Cuál es el sentido de la historia? ¿Tiene una dirección y una meta? ¿Qué podemos esperar?... Dios nos ha hecho conocer el misterio de su voluntad, su designio benévolo de reunir bajo un solo jefe, Cristo, a todos los seres del cielo y de la tierra.¹

4. Preguntas personales

1. En el esquema anterior hemos buscado una respuesta a las preguntas: “**¿Quién es Dios? ¿Dónde está?**”. Ahora queremos encontrar una respuesta a la pregunta: “**¿Dios, qué quieres de mí?**”. De hecho, no podemos pasarlo de largo, sin tomar posición. ¿Está ya claro cuál es el proyecto de Dios sobre ti? Intenta ponerle palabras.
2. ¿Qué quiere Dios de ti en este momento de la vida? Y sobre todo, ¿qué piensas que Él quiere para ti, ahora y en el futuro? ¿Eres capaz de acoger el don de Dios?
3. Muchos viven sin ningún proyecto, ningún horizonte: viven al día. ¿Lo ves justo? ¿Por qué? Tú, sin embargo, ¿tienes un proyecto de futuro? ¿Cuál? Cuéntalo.

¹ CEI: Catecismo de los adultos *La Verdad os hará libres*, nn. 137-138.

4. ¿Qué podría obstaculizar el proyecto de Dios en la historia de la humanidad o de tu vida? ¿Piensas que Dios está en condiciones de vencer el mal? ¿De qué modo?

5. Oración

Relee en tu vida y encuentra en ella la intervención de Dios: ¿Ha habido alguna? ¿A qué te ha llevado? ¿Qué puedes hacer para acompañar mejor el concierto que Dios hace sonar dentro de ti? La oración se convertirá así siempre más “cristiana”, es decir parecida a la de Cristo, el cual en los momentos importantes de la vida, oraba diciendo: “Padre, *hágase tu voluntad*” (= se realice en mí tu proyecto).

Este tipo de oración se llama “meditación” y consiste en releer la vida a la luz de la Palabra de Dios y de su proyecto.

Reza con el **Salmo 139**: *Señor, tú me sondeas y conoces*. El Señor te conoce bien y, por tanto, sabe encontrar tu lado bueno.

6. Compromiso

Es importante que cada uno inicie la lectura personal de un evangelio: comienza por el **evangelio de Marcos**, haciéndote explicar por los catequistas aquello que no entiendes. Cada día puedes leer algún pasaje y cuando vayas al encuentro compártelo con los otros, diciendo qué has entendido, los sentimientos que ha provocado, las conclusiones que has sacado.

EVANGELIO

La palabra “evangelio” para nosotros los cristianos quiere decir tres cosas:

1. El libro (parte de la Biblia) que cuenta la historia de Jesús de Nazaret. Los evangelios son cuatro, redactados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Son cuatro formas diversas con las que la comunidad desde el inicio nos han transmitido los hechos y palabras de Jesús.
2. La “bella noticia”, es decir, el contenido del libro: evangelio es también el anuncio de que Dios Padre nos ama, que Jesús ha resucitado, que en ÉL nosotros podemos encontrar la salvación.
3. El punto de referencia de toda nuestra vida cristiana hoy: ella se funda en su evangelio, es decir en el testimonio auténtico de los apóstoles y también es la verdad sobre nuestra vida y sobre Jesús.

PREDESTINACIÓN

San Pablo en sus cartas le gusta usar la palabra “predestinación” para hacer entender que todos los hombres, amados por Dios, han nacido para ser felices para siempre en la vida eterna y en la resurrección. Jesús ha muerto y resucitado por todos. Ninguno es excluido de la salvación: estamos “predestinados” a vivir para siempre.

Todavía, esta precisa voluntad de Dios puede ser refutada por otras personas. De hecho, como Dios nos llama a estar con Él por amor, ninguno es obligado a creer, a amar a Dios, a hacer el bien. Del mismo modo que un heredero puede rechazar la herencia que se le ha dejado.

Como decía san Agustín: *“Dios que nos ha creado sin nosotros no nos salvará sin nosotros”*.

El evangelio y la salvación, que Dios ha predeterminado nos alcanzaría por nuestro bien, puede ser rechazado, ignorado, abandonado. Sabrá el Señor valorar nuestro motivos, considerar con misericordia nuestro rechazo, y aún así intentar salvarnos a todos.